

HOREB EKUMENE

REVISTA DE LA COMUNICAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD - JUNIO 2021

El simbolismo en Egipto





03

La gratitud
Jaume Patiel

05

**Lo que dicen las religiones
El simbolismo en Egipto**
José Luis Vázquez Borau

08

**Ciencia y fe
La relación armoniosa entre
fe y ciencia desde la
perspectiva de algunos
grandes santos**
*Manuel F. Cortés, Juan Pablo del Río y
Pilar Vigil*

12

**Reflexiones sobre el viaje
psicoespiritual
y el yo: a la luz de Cristo
(2ª Parte)**
Dorothy C. Buck

17

**Desde la ermita
Intelectuales cristianos**
Emili M. Boils

19

**Textos de Carlos
de Foucauld**

20

**Libros: Se me ha roto
la vida**

REVISTA HOREB EKUMENE
ISSN 2605 - 3691

-Junio de 2021- Año IV - No 32
Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de
Foucauld

Director: Youssef Nava |
Articulistat: José Luis Vázquez Borau,
Dorothy C. Buck, Manuel F. Cortés, Juan
Pablo del Río, Pilar Vigil y Emili M. Boils

(La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas. Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY. Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia)

Publicación gratuita. Valladolid (España)
<https://issuu.com/horeb.ecumene>
Imagen portada: Jörg Peter. PIXABAY

NOTA DE LA REDACCIÓN

Colaboraciones: HOREB EKUMENE
agradece el envío de artículos, noticias,
comentarios,...

Email de Redacción:
horeb.ecumene@outlook.com

LA GRATITUD

Jaume Patiel*

Si valor es lo que da vida y estímulo para la salud "integral", uno de estos valores es LA GRATITUD. Saber decir "gracias. A todos, incluso al enemigo. ¿Paradoja u oxímoron? El enemigo es siempre una persona. Y toda persona tiene su dignidad.

Gratitud viene del latín que tiene el sufijo "tud", que indica una calidad; y "gratuito" que significa agradable, bien recibido, agradecido. Por lo tanto, quien ejerce la cualidad, la acción de saber lo que es agradable, bueno, satisfactorio, dice "gracias". Pero este valor no cae del cielo, como no cae del cielo, nada. Todo se aprende. Es un trabajo de todo ser humano. Y saber decir "gracias" es un aprendizaje que entra por ósmosis, no sólo por las indicaciones paternas: "Di gracias", cuando los padres nunca lo dicen o no lo hacen. Además, la raíz última de gratitud viene del indoeuropeo: elogio. Decir gracias es un elogio a la persona que hace algo beneficioso para mí. Pero, fruto a la vez, de un reconocimiento interior. Si sólo son palabras obligadas, no tiene efecto como "valor".

El valor de la gratitud es universal, ya que en todas las culturas hay palabras y gestos que sirven para reconocer las buenas acciones de los demás. Aparte de la palabra "gracias" en los diferentes idiomas, expresamos agradecimiento con algún gesto (una sonrisa, una ligera inclinación de cabeza, un gesto con la mano... y la creatividad de cada persona). La ósmosis o esta conexión se puede proyectar a todas las personas que nos rodean.

Asimismo, el hecho de que nos sentimos agradecidos tiene un efecto en nuestro interior. Los que no experimentan este sentimiento son seres humanos desagradecidos. Vale la pena recordar el dicho castellano: "Es de bien nacido ser agradecido".

Pero, desgraciadamente, la memoria humana es muy frágil, desagradecida, egoística y autista. ¡Cuántas fiestas nacionales esconden masacres!

Recordar lo que se hizo "bien", escondiendo las matanzas humanas. Y es un hecho actual que sería necesario "revisar". Doy por ejemplo, la revisión que Francia hace de Napoleón, el intocable.

Y por otro lado, hoy en día, por las neurociencias sabemos que cuando generamos sentimientos de gratitud en nuestros pensamientos, activamos el sistema de recompensa del cerebro, situado en un área llamada "Núcleo Accubens". Este sistema se encarga de las sensaciones de bienestar y placer en nuestro cuerpo. Cuando el cerebro identifica que pasa algo bueno, que hay cosas en nuestras vidas que merecen un reconocimiento y estamos agradecidos por ello, libera dopamina; un neurotransmisor importante que aumenta la sensación de placer. Por tanto, las personas que expresan gratitud viven en altos niveles de emociones positivas, satisfacción con la vida, vitalidad y optimismo. El hacer actos desinteresados sinceros conlleva una recompensa psicósomática. De ahí también un valor de los valores: la salud física y emocional.

Hay una gran psicoanalista Melanie Klein (1882-1960) que tiene un precioso artículo, cuyo título es "envidia y gratitud" (1952). Llega a la conclusión de que la envidia en atacar las relaciones tempranas, básicamente con la madre, es uno de los factores más poderoso que mina los sentimientos de amor y gratitud. Del hogar emerge la escala de valores. Y en lugar de consideraciones abstractas, especulativas o argumentadas, prefiero pasar a

mencionar algunas citas que nos ayuden a comprender la gratitud, como un valor fundamental en la vida para crecer, madurar y establecer buenas relaciones:

"Nada es más honorable que un corazón agradecido" (Séneca).

"Haz uso de la gratitud como una capa y esta cubrirá cada rincón de tu vida". (Rumí)

"Si la sola oración que dijiste en toda tu vida fue gracias, esto ya sería suficiente". (Maestro Eckhart)

"La esencia de todo hermoso arte es la gratitud". (Nietzsche)

"La gratitud es un deber que hay que pagar, pero que nadie tiene el derecho de esperarlo". (Jean Jacques Rousseau)

"La gratitud no es sólo la mayor de las virtudes, sino la madre de todas las demás". (Marcus Tullius Cicerón)

"La ingratitud es la esencia de la vileza". (Emmanuel Kant)

"La ingratitud es la hija del orgullo". (Michel de Cervantes)

"La gratitud es la memoria del corazón". (Jean Batiste Massieu)

"Actúa con amabilidad, pero no esperes gratitud". (Confucio)

"La sonrisa es un rayo de luz en la cara". (Thackeray)

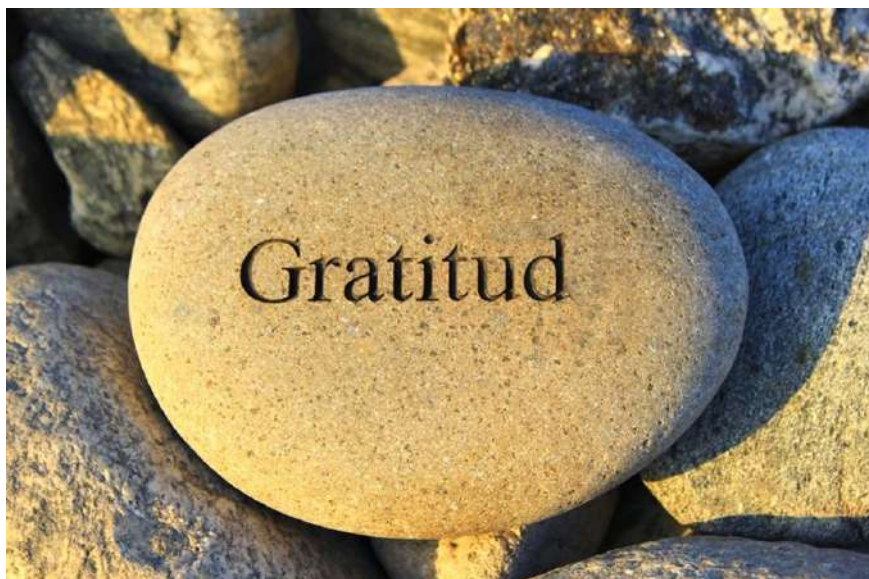
"Ciertas cosas pueden captar o capturar tu mirada, pero mira sólo las que pueden capturar tu corazón". (Proverbio sioux)

Y finalizo con un proverbio alemán: "El tiempo es capaz de destruir todo lo construido y la lengua todo lo que aún está para construir".

Y así como la palabra agradecida puede salvar muchísimas cosas, la envidia lo puede destruir todo. Y sin personas no hay valores. Si bien las personas pueden fallar, pero no así los valores.

Además, la gratitud es una gran vacuna contra el pesimismo, la depresión y más en tiempo pandémico. Que nuestra memoria no sea frágil ni olvidadiza sino rica de gratitud. Es muy sano.

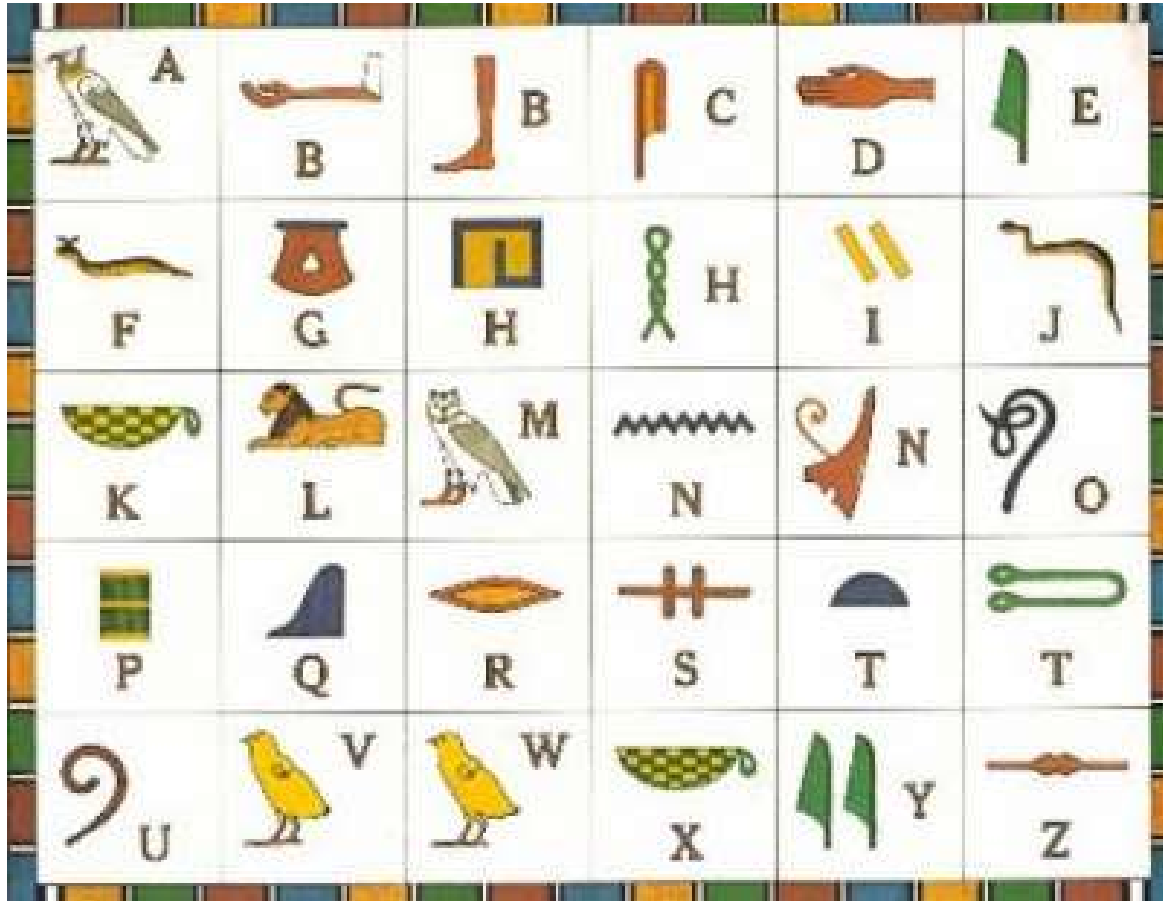
(*) Pedagogía-Psicoterapeuta Psicoanalista



LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

José Luis Vázquez Borau

El simbolismo en Egipto



La invención de la escritura hacia el año 3000 a.C. determina el comienzo de la historia egipcia más que cualquier otro cambio. La escritura era compleja y la capacidad de leer y escribir quedaba limitada a una pequeña minoría. Todas las gentes de clase superior, como funcionarios, jefes del ejército o sacerdotes, hacían la carrera de amanuense. En todas las esferas, el saber escribir constituyó la base de la organización oficial. Existían varias formas de escritura. La jeroglífica se usaba para inscripciones monumentales y decorativas; y la jeroglífica cursiva normal para los asuntos cotidianos. Los jeroglíficos en cur-

siva desaparecieron en el milenio I a.C. en tanto que la literatura hierática se empleó para textos religiosos hasta el final. Los jeroglíficos mezclan sobre todo: ideogramas (representación de objetos), fonogramas (representación de sonidos), signos de puntuación y signos de consonantes (simples, dobles e incluso triples). Los símbolos figurativos representaban escenas de la vida cotidiana y son bastante fáciles de identificar incluso hoy en día. Aquí tenemos una transcripción aproximada de los signos jeroglíficos al alfabeto latino.

1. Los mitos egipcios.

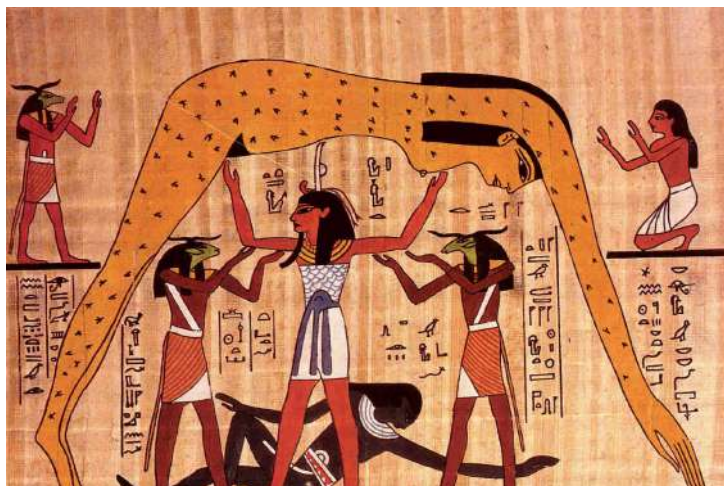
Egipto sistematizó en su religión y sus jeroglíficos el conocimiento de la doble estructura material y espiritual del mundo. El mito egipcio, artículo de fe, es el relato sagrado de los actos de los dioses que, imaginados con apariencia humana, participaron en el origen de los fenómenos naturales y sociales. Describe a la vez el origen de esos hechos, en un remoto pasado, y su presencia permanente, ya que tales fenómenos no cesan de reproducirse.

Las cosmogonías, que explican el nacimiento del mundo como una creación divina, ocupan un lugar relevante en la mitología egipcia. Tienen estos rasgos comunes: La existencia de un caos líquido, el Nun, que no es materia de la creación, representado como un oasis organizado rodeado por las amenazadoras fuerzas del caos. El dios Sol o Ra-Atum se desprende del caos mediante un acto de voluntad, crea la colina primordial y comienza su obra demiúrgica. De su propio cuerpo, masturbándose, extrae una primera pareja divina: Shu y Tefnut, el aire y la humedad. De esta primera pareja nacen unidos Geb, dios de la tierra, y Nut, diosa del cielo. Más tarde Shu se encargará de separarlos. Finalmente Geb y Nut engendran al resto de los miembros de la familia osiriana: Osiris, Isis, Seth y Neftys. Estas nueve divinidades integran la enéada heliopolitana, que es el sistema doctrinal más antiguo ideado en Heliópolis.

2. El culto egipcio.

La religión egipcia, nacida de la reflexión sobre las cosas, se presenta fundamentalmente como un culto ritual al poder soberano que las origina y regula. Este culto absorbe toda la vida. El faraón, único oficiante legítimo debido a su sangre divina, delega la celebración del sacrificio, forma esencial de esta religión, en los uabu, sacerdotes. El número de sacerdotes dedicados al culto en los santuarios importantes era muy elevado, lo que explica también que requiriesen continuos ingresos. El faraón era también el sumo sacerdote de todos ellos. El gran sacerdote recibía títulos según los santuarios.

Egipto desconoció la prostitución sagrada y las mujeres no participaban en el culto. Las prácticas del culto en Egipto eran complejas y sometidas a un estricto ritual. Así, además del aseo de la estatua del dios y del sacrificio cotidiano, se celebraban grandes fiestas y procesiones recitándose himnos públicamente. En el primer caso se trata de una suerte de oráculo con los intermediarios de rigor, es decir, con la participación activa del clero. El pueblo, lo mismo que su faraón, consultaban al dios. Así, de un modo del que se desconoce el detalle, el dios solucionaba problemas y orientaba en la tarea de gobierno. La salida del dios, fiesta que se celebraba al menos una vez al año, congregaba en las ciudades a miles de



peregrinos llegados de todo el país. La eficacia del rito se concibe como algo mágico, hasta el punto que su interrupción puede significar, a veces, un medio de chantaje a los dioses.

3. La iconografía egipcia.

A los dioses egipcios se les representaba con torsos humanos y cabezas de animales o de humanos. A veces el animal o el ave expresaban las características del dios. Así, Ra tenía cabeza de halcón, que estaba consagrado a este dios por su vuelo veloz a través del cielo; Hator, la diosa del amor y de la risa, tenía la cabeza de una vaca, que le estaba consagrada; a Anubis se le asignaba la cabeza de un chacal, dado que estos animales destrozaban las tumbas del desierto en la época antigua; Mut tenía cabeza de buitre y Thot de ibis. Path tenía cabeza humana, aunque ocasionalmente se le representaba como un toro, llamado Apis. Por su vínculo con los dioses, los animales sagrados eran venerados, pero no se les rindió culto hasta la época decadente. A los dioses se les representaba también mediante símbolos, como el disco del sol y alas de halcón que se colocaban en el tocado del faraón.

4. Los amuletos egipcios.

Se han encontrado gran número de estas figurillas sobre joyas con el fin de proteger al propietario. Estas figurillas, forjadas en oro, plata, piedras preciosas, porcelana, vidrio, piedras calcáreas y duras, simbolizan a los miembros del panteón egipcio, algunos de los cuales llegaron a ser patronos de diversas actividades. Así, Toht lo fue de los escribas, Path de los artesanos, Knum de los alfareros, Sekhmet protectora de las epidemias. Otras veces representan fetiches o elementos simbólicos ligados a la leyenda de un dios, pero por lo general estos objetos siempre se escogen por su relación con la idea de integridad o de vida. El escarabajo pelotero, por ejemplo, fue un buen amuleto debido a que era a la vez la cabeza del dios solar Kopri. También llegaron a santificarse, un panteísmo sin precedentes, los emblemas y signos de la

realeza faraónica, sus nombres y sus jeroglíficos. Había también un ojo divino, el que Seth arrancó a Horus durante su lucha por el predominio en Egipto; las fiestas de 'los ojos de Horus' llenaban de esplendor y alegría popular el mes de Epifi.

5. La creencia en la inmortalidad del alma.

Los egipcios distinguían entre el ba, alma, y el ka. El alma se representaba como un gavilán con cabeza humana que se separaba del cuerpo en el momento de la muerte. Emigraba al otro mundo donde vivía en el dominio particular del dios a quien había sido consagrada. En la tumba, su doble ka disfrutaba de una vida mágica en medio de los objetos familiares o de sus representaciones gravadas en piedra, esculpidas en la madera o moldeadas en porcelana. El ka era como el depósito de las fuerzas psíquicas del difunto. La muerte de una persona llegaba cuando el ka abandonaba el cuerpo, convirtiéndose en un fantasma que conservaba su conciencia, pero separada de los elementos divinos como el alma y el espíritu, que habían ganado las regiones celestes.

Los egipcios pensaban que si el cuerpo se destruía, una imagen podía sustituirlo a fin de que el ka conservase su existencia. Al recibir una inscripción con su nombre y sus títulos, la estatua quedaba totalmente dotada mágicamente de aquella personalidad, a la que proporcionaría un eterno lugar de residencia para su espíritu después de la muerte. Este fue el origen de las estatuas en las tumbas egipcias. Por mediación de estas estatuas los sacerdotes creían entrar en comunicación con el espíritu del muerto o del dios. En realidad, muchas nunca aspiraron a que las vieran seres vivos; una vez enterradas con sus propietarios en las tumbas, pertenecían al mundo espiritual de la eternidad. Unas fórmulas religiosas adecuadas hacían que una estatua sirviera para albergar la presencia de un dios. Esto dio lugar a las estatuas parlantes cuyos discursos se han conservado en los papiros.

La relación armoniosa entre fe y ciencia desde la perspectiva de algunos grandes santos

Manuel E. Cortés, Juan Pablo del Río y Pilar Vigil



En el panorama académico actual, es bastante común oír hablar del supuesto conflicto e incompatibilidad entre ciencia y fe, entre ser científico y ser creyente. Cualquier científico interesado en establecer un diálogo con el mundo de la fe probablemente estaría mal visto. El presente editorial tiene como objetivo mostrar que una coexistencia armoniosa, complementaria y productiva entre la fe y la verdadera ciencia (la que se guía por la razón) ha sido posible, y aún es posible en la actualidad. Esta fructífera coexistencia está ejemplificada por el notable trabajo de algunos importantes santos e intelectuales de la Iglesia católica que han hecho importantes contribuciones a la teología, la filosofía, las ciencias naturales, la medicina y la bioética.

Una definición de ciencia.

Comencemos por establecer qué se entiende por "ciencia". La ciencia es una actividad humana destinada a adquirir un conocimiento fiable de las causas y principios de las cosas (Cortés y Alfaro 2013). La ciencia es el resultado del intento del hombre por comprender el mundo natural, comprender el universo al que pertenece y, por tanto, explicarse a sí mismo su anhelo de trascendencia. De ahí que el hombre busque satisfacer su necesidad de sumergirse en el mundo, revelar lo desconocido y conquistarlo (Cortés y Alfaro 2013). Desde esta perspectiva, ciencia y fe comparten las mismas preocupaciones fundamentales: el deseo íntimo de comprender el infinito, ser parte de él y descifrar el papel que juega el hombre en él. Según Aristóteles, la admiración del hombre por todo lo que nos rodea explicaría la búsqueda del conocimiento; en este sentido más amplio, la ciencia debe entenderse como filosofía natural.

Una definición de fe.

De acuerdo con nuestro enfoque, ahora debemos definir "fe"; antes de hacerlo, primero hay que aceptar una antropología que reconozca la presencia de niveles en el hombre más allá de los niveles puramente materiales. Es decir, es necesario afirmar la dimensión espiritual y trascendente del hombre. Esta dimensión implica connaturalmente un profundo anhelo de eternidad, encarnado en la búsqueda de la Verdad a través de los poderes intelectuales del hombre: memoria, entendimiento y voluntad (cf. Santo Tomás de Aquino 1947). Aquí nos preocupa especialmente el poder de la comprensión, donde se da nueva vida a la búsqueda intelectual, la única que concierne a la ciencia.

San Juan de la Cruz (1542-1591), Doctor Mysticus , define la fe desde una perspectiva ontológica y dinámica como el medio sobrenatural para lograr la unión del entendimiento con Dios, posibilitando que este poder participe de la Divinidad (Juan de la Cruz 2009 ; Wojtyła 1979).

Esto significa que a través de la acción libre de la fe es posible caminar hacia una verdad que nos trasciende; la fe misma, a través del descubrimiento y la participación en la creación, nos conduce a esta verdad. Según San Juan de la Cruz, la fe no niega el poder del entendimiento, sino que lo eleva a todo su potencial para que pueda contemplar el misterio de lo creado (Juan de la Cruz 2009).

El supuesto conflicto entre ciencia y fe.

En palabras de Carroll (2003), la ciencia y la fe en relación mutua deberían haber sido los pilares gemelos de la civilización. Sin embargo, esta relación no es tan evidente para la comunidad científica actual. La razón de esto sería que la afirmación de Descartes "Pienso, luego existo" (Je pense, donc je suis , Descartes 1637), que constituye un elemento fundamental del racionalismo occidental, ha sido mal interpretada por muchos científicos desde la Ilustración hasta nuestros días. , reduciendo la naturaleza humana a mera inteligencia y, por tanto, reduciéndola a un objeto. De hecho, San Juan Pablo II hizo una extensa referencia a la trágica división entre fe y razón que se originó con el surgimiento de la ciencia moderna y perdura hasta nuestros días:

Particularmente, a partir del período de la Ilustración, un racionalismo extremo y unilateral llevó a la radicalización de posiciones en el ámbito de las ciencias naturales y en el de la filosofía. La división resultante entre fe y razón causó un daño irreparable no solo a la religión sino también a la cultura. (Juan Pablo II 1999).

Así, el aparente conflicto e incompatibilidad entre ciencia y fe pasó a servir de base a dos posiciones ampliamente antagónicas: por un lado, un racionalismo estricto, reduccionista hasta el punto de no reconocer la naturaleza espiritual del ser humano, negando así su sentido de trascendencia.

Esto se puede ejemplificar en la opinión del premio Nobel Francis C. Crick, uno de los descubridores de la estructura del ADN en 1953, quien declaró:

Usted, sus alegrías y sus tristezas, sus recuerdos y sus ambiciones, su sentido de identidad personal y su libre albedrío, de hecho no son más que el comportamiento de un vasto conjunto de células nerviosas y sus moléculas asociadas. (Crick 1994 .

Y, por otro lado, tenemos el creacionismo, un conjunto de creencias en base a las cuales la Tierra y todo ser vivo actual se originó en una acción de creación realizada por una o más entidades divinas según una intención divina (Hayward 1998). Así, la mayoría de los movimientos pseudocientíficos y religiosos que se suscriben al creacionismo van en contra de la teoría (o teorías) de la evolución (Ayala 2007). Por tanto, fundamentalistas y creacionistas (no idénticos) han propuesto que el creacionismo se enseñe en la clase de ciencias de la escuela como una alternativa válida a la evolución (Yahr 2008). Esta corriente de pensamiento niega parte de la realidad física de la creación. En vista de lo anterior, es necesario tener en cuenta la clara referencia de San Juan Pablo II a esta dicotomía en su Encíclica Fides et ratio:

Hago este fuerte e insistente llamado a que la fe y la filosofía recuperen la profunda unidad que les permite estar en armonía con su naturaleza sin comprometer su mutua autonomía. (Juan Pablo II 1998).

Por tanto, la aparente contradicción entre el materialismo puro y el creacionismo es una disociación de la fe y la razón llevada al extremo. En contraste, una relación productiva y esclarecedora entre la fe y la razón ha constituido una característica sorprendente de algunos pensadores cristianos notables, como se comenta brevemente a continuación.

Algunos grandes santos como ejemplos de fecunda convivencia entre fe y razón.

En primer lugar, nos referiremos a San Alberto Magno (1206-1280), Doctor Universa-

lis y "santo patrón de los científicos naturales" (Ortega 2010), cuya humildad y abnegación intelectual sirvió de inspiración a varios discípulos, entre ellos San Tomás de Aquino. Entre sus múltiples aportes se encuentran su propuesta de que la Tierra era redonda, una descripción detallada de la morfología vegetal y, en el campo de la química, el descubrimiento del elemento arsénico (cf. Ortega 2010 ; Reed 1980 ; Valderas 1987). Otro intelectual que poseía una profunda espiritualidad fue el médico italiano Saint Giuseppe Moscati (1880-1927), una figura destacada tanto por su trabajo pionero en bioquímica fisiológica (particularmente el estudio de las reacciones involucradas en la transformación del glucógeno) (Moscati 1906 1907), y por su integración de la fe y la razón, expresada particularmente a través de su trabajo desinteresado con los pobres y enfermos incurables. Él personalmente revisó a los pacientes "incurables" (incurables) en el hospital, donde permaneció estacionado durante varios años. Mientras cuidaba a los enfermos, Moscati nunca dejó de investigar, equilibrar la ciencia y la fe. Edith Stein (1891-1942), también conocida como Santa Teresa Benedicta de la Cruz, copatrona de Europa, fue una carmelita alemana que participó de manera destacada en el diálogo entre ciencia y fe. Inicialmente una filósofa atea adscrita a la fenomenología, luego de un largo período de discernimiento ingresó a la vida religiosa y se dedicó a escritos profundamente espirituales y filosóficos, entre ellos La estructura de la persona humana (Stein 2003). Stein llega a la conclusión de que "quien busca la verdad, sea consciente de ella o no, busca a Dios"; Según Stein, para la filosofía, el significado de la fe es doble:

si a través de la fe se llega a una verdad a la que no se puede acceder por ningún otro medio, la filosofía no puede negar tales hechos de fe sin renunciar a su pretensión de verdad universal y, además, sin arriesgarse a que su conocimiento inherente esté contaminado por el error; debido a la interdependencia orgá-

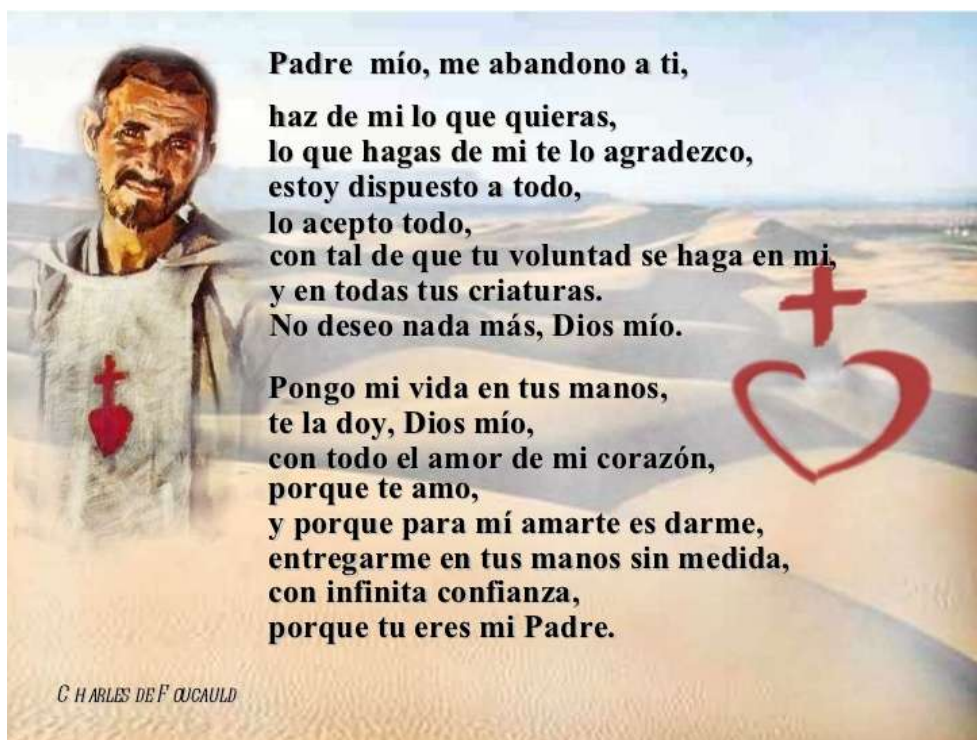
nica de la verdad si se separa del núcleo, cualquier aspecto parcial de ella quedará pobremente iluminado. De ahí la dependencia material de la filosofía de la fe. Por lo tanto, si la certeza más alta del hombre es inherente a la fe, y si la filosofía tiene la intención de proporcionar la verdad más alta accesible, debe apropiarse de la fe. Tal es el caso cuando acepta en sí mismo las verdades de fe, y más aún, analiza todas las demás certezas a la luz de tales verdades de fe, como criterio último. Esto también explica una dependencia formal de la filosofía de la fe. (Stein 1993).

Dado su origen judío y su lealtad a las enseñanzas de Jesucristo, Edith Stein murió como mártir católica en el campo de concentración de Auschwitz.

Observaciones finales.

A la luz de lo anterior, la obra de estos santos nos muestra que es posible superar el reduccionismo científico, que se basa en una mala interpretación del "pienso, luego existo". Tal reduccionismo va totalmente en contra de la naturaleza integral de la persona humana donde el componente

espiritual es parte esencial. En la misma línea, un creacionismo absoluto se centrará exclusivamente en el componente espiritual del hombre, negando la posibilidad de encontrar la verdad contemplando la creación a través del entendimiento. Ambos deben ser reemplazados por una perspectiva mucho más amplia que integre la comunión entre ciencia y fe, y también entre cuerpo y alma. En nuestra opinión personal, la vida y obra de los santos antes mencionados constituyen una prueba que nos muestra que es posible ser un intelectual dedicado tanto a la ciencia como a la fe, y que no existe contradicción entre ambos cuando se busca genuinamente la verdad; al contrario, la fe y la razón se apoyan mutuamente. De esta forma, las ciencias naturales colaboran con la teología, y la teología colabora con las ciencias naturales (Vicuña 2002). A modo de síntesis, conviene recordar siempre las palabras de san Agustín de Hipona, posteriormente reiteradas por san Anselmo de Canterbury, *credo ut intelligam et intelligo ut credam*, es decir, creemos para comprender y entendemos para creer.



Reflexiones sobre el viaje psicoespiritual y el yo: a la luz de Cristo (2ª Parte)

Dorothy C. Buck



El camino de la sequedad, El desierto reseco y vacío de mi yo separado y aislado es como encontrar agua en el desierto para saciar mi sed de algo 'más' en la vida. Este nuevo camino hacia Dios fluye como un río hacia el mar abierto desde el páramo que era mi mundo estrecho En este viaje a través de la Cuaresma, Jesús me desafía una vez más con una imagen poderosa de quién es Él realmente:

"Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber. Fui forastero y me acogisteis, desnudo y me vestisteis. Estuve enfermo y me consolasteis, en la cárcel y vinisteis de visita yo ".... Te aseguro que cuantas veces lo hiciste por uno de mis hermanos más pequeños, lo hiciste por mí" (Mateo 25: 35-40)

¿Cómo puedo pasar sin que me importe un vagabundo en la calle, no ofrecer ayuda a

un extraño o visitar a los que se encuentran abandonados en nuestras residencias donde los apartamos de la vida activa para que no veamos la soledad de ¿vejez? Empiezo a comprender que ver con los ojos de Dios es ver el rostro de Dios en todas y cada una de las personas en todas partes con un corazón amoroso y compasivo. Cuando me acerco a otro ser humano que sufre, estoy haciendo la obra de Dios en el mundo, ofreciendo el consuelo de Dios y consolando a Dios con el mismo gesto amable. De repente me golpea un nuevo sentido de mí mismo que me reconoce en todos aquellos que tienen hambre y sed, sufren injusticias o se ven obligados a huir de la violencia como refugiados. Todo inmigrante y extranjero que parezca tan diferente a mí es un ser humano, un hijo de Dios como yo. Me conmueven hasta las lágrimas las imágenes del sufrimiento humano que están siempre presentes en las noticias todos los días y me identifico con los

millones de hombres, mujeres y niños que son las verdaderas víctimas de las elecciones de guerra y violencia de sus y nuestros líderes políticos. Mi corazón se rompe por aquellos que infligirían tanto dolor a un ser humano y empiezo a llorar por nuestro mundo roto.

Entro en la semana que llamamos Santa, en los relatos evangélicos de la Pasión de Nuestro Señor, con un sentimiento de ansiedad, una sensación ominosa del grito de Hosanna cuando Jesús llega a Jerusalén el Domingo de Ramos para prepararse para la llegada de los judíos. La fiesta de la Pascua el jueves siguiente, no es el final de esta historia. En un relato se nos dice que Jesús lava los pies de sus discípulos diciendo que esto es lo que deben hacer los unos por los otros. Como Pedro en este relato, me desconcierta este gesto, la humildad del que llamaron Señor realizando la acción de un siervo. ¿Será que hay algo de Dios que Jesús está demostrando con este gesto que yo no he entendido? Mi capacidad para pensar racionalmente, que es una parte tan importante de mi sentido del yo, se ve afectada una vez más. Como los discípulos, lo he estado siguiendo, aprendiendo de él y he llegado a conocerlo como mi guía, un gran maestro cuyas palabras hablan al núcleo de mi ser y cambian la forma en que pienso, percibo y experimento a los demás y a mí mismo. Él también es mi Señor. ¿Qué significa que mi Señor lave los pies de sus discípulos si no que Dios me sirve misteriosamente como yo me siento obligado a servirle? Y hay más, porque me piden que "lave los pies" a mis amigos, familiares, vecinos e incluso a extraños.

¿Todavía estoy demasiado orgullosa? ¿Demasiado cohibida para ser una verdadera sirviente de las necesidades de los demás?

Los evangelios nos dicen que mientras los discípulos se reunieron alrededor de Jesús, mientras él estaba reclinado a la mesa puesta para la fiesta de la Pascua, él les dijo que uno de ellos lo traicionaría. Todas las veces que he escuchado esta historia y sé que Jesús está hablando de Judas Iscariote, me estremezco al pensar que yo también soy capaz de traicionar al que amo, de negarlo como lo hace Pedro después, por miedo a lo mío. la seguridad. Cuán tenazmente nos aferramos a este frágil sentido del yo sin importar lo que esté en juego. Me sorprende lo mucho que me parezco a estos primeros discípulos de Jesús que discuten sobre quién es el más grande y juran que su fe nunca será sacudida ni siquiera hasta la muerte. Sin embargo, les dijo:

"Esta noche tu fe en mí será sacudida, porque la Escritura la tiene." Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán". (Marcos 14:27)

A pesar de sus objeciones, a Pedro le dicen que negará a Jesús tres veces esa misma noche. Parece que incluso cuando creo que me conozco a mí mismo y cómo me comportaré en circunstancias estresantes, el instinto de salvar mi vida puede ser más grande que mi amor por el Amor. Cuando Jesús partió el pan, bendiciéndolo en acción de gracias a Dios y lo dio a los discípulos, dijo:

"Este es mi cuerpo para ser entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía".



Y luego, después de bendecir una copa de vino del que todos bebieron, dijo:

"Este pacto es el nuevo pacto en mi sangre, que será derramada por ustedes" (Lucas 22: 19-20).

Tan a menudo como he escuchado estas palabras ritualizadas en la celebración de la Comunión en cada Misa, solo ahora comienzo a reflexionar sobre lo que Jesús realmente está diciendo. Hay un gran misterio aquí que extiende mi ser razonador, que va más allá de mi mente lógica y mi capacidad de comprensión. Estoy llamada a tener fe en los efectos transformadores de un bocado de pan y un sorbo de vino. Incluso sus propios discípulos no entendieron lo que estaba haciendo en esa comida de Pascua. Fue sólo más tarde...

Los evangelios nos dicen que después de la cena pascual, Jesús salió al monte de los Olivos a orar acompañado de sus discípulos. Les pidió que oraran para que no los pusieran a prueba y les pidió que permanecieran despiertos con él porque su corazón se rompía. Avanzando un poco más, cayó de rodillas rezando,

"Padre, si es tu voluntad, quítame esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya... En su angustia oró con mayor intensidad, y su sudor se volvió como gotas de sangre que caían al suelo. . Luego se levantó de la oración y fue a sus discípulos, sólo para encontrarlos dormidos, exhaustos por el dolor. Les dijo: ¿Por qué duermen? Despierten y recen...". (Lucas 22: 39-46)

Reflexionando sobre esta escena en las Escrituras, solo puedo imaginar la agonía emocional que haría que el sudor de una persona se convirtiera en gotas de sangre que caen al suelo. Jesús le ruega a Dios que lo salve de su destino de sufrir una cruel tortura y finalmente la muerte. Incluso sus discípulos no pueden permanecer despiertos con él en su oración agonizante. ¿Lo abandonaría también a él, a mis amigos y seres queridos en sus sufrimientos de cáncer y otras enfermedades dolorosas que afligen a los frágiles seres huma-

nos? ¿Puedo decir: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" y decirlo con todo mi corazón cuando mis seres queridos están sufriendo? Y aún más claramente, ¿puedo decir "no se haga mi voluntad, sino la tuya" cuando yo misma estoy sufriendo y con dolor, y lo digo en serio? ¿Puedo renunciar a mi voluntad, incluso a mi vida si es necesario, y someterme a lo misterioso? ¿Voluntad incomprensible de este Dios y Padre de Jesús en quien he aprendido a confiar el sentido mismo de mi vida? ¿También yo, como los discípulos de Jesús, no he entendido lo que significaría mi "Sí" a Dios?

Fueron y lo arrestaron mientras los discípulos huían asustados. Solo Pedro los siguió, pero incluso él negó a su Señor tres veces esa noche, tal como Jesús lo había predicho. Los Evangelios dicen que Jesús fue burlado y azotado, arrastrado de una autoridad a otra durante la noche y finalmente llevado ante la multitud que lo condenaba, gritando que lo crucificaran. Fue una sentencia para criminales y asesinos, una muerte tortuosamente lenta, clavada en una cruz.

Algunas de las mujeres, incluida su Madre en un relato, se acercaron cuando este hijo de María pronunció sus últimas palabras.

"Padre, perdónalos, no saben lo que hacen". (Lucas 23:34)

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46)

"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". (Lucas 23:46)

Se llama Viernes Santo, este día en que nuestro Señor fue crucificado. Es un día de luto, espera y oración mientras lo colocan en una tumba y yo lo sigo allí. Todo lo que pensaba que le daba sentido y propósito a mi vida hasta ahora parece hueco, vacío y sin importancia ante este sentimiento de pérdida. Algo en mí también está muriendo al entrar en este vacío y vasta nada que es la tumba.

He experimentado la pérdida de seres queridos antes y reconozco este cambio de perspectiva. La muerte, y la sensación de pérdida que la acompaña, eclipsa la importancia de todo lo que ha sido el tejido y el significado de mi vida hasta ahora. Mis logros como bailarina, escritora, maestra, terapeuta y roles en la vida como hija, esposa, madre y amiga pierden importancia por un tiempo cuando una parte de mí muere con este ser querido. Sin embargo, esta muerte de Jesús en una cruz desafía toda razón. Jesús dijo,

"Les aseguro solemnemente, que a menos que el grano de trigo caiga a la tierra y muera, queda sólo un grano de trigo. Pero si muere, da mucho fruto". (Juan 12:24)

¿Qué clase de amor es este que está representado por la muerte en una cruz? ¿Cómo puede una muerte tan escandalosa ser fruto de una nueva vida y amor?

¿Me atrevo a correr el riesgo de dejar ir todo aquello con lo que me he identificado como mi vida, mi yo, y confiar en que Dios realmente está haciendo algo nuevo? Síguelo, me dice mi corazón, muere con él y entra en el vacío, el espacio vacío de volverse nada, nada. Este es el significado mismo de la fe, confiar en lo que la razón no puede imaginar, arriesgarme a caminar hacia lo desconocido, arriesgarme a descubrir quién soy realmente, a descubrir mi verdadero yo.

"El que quiera ser mi seguidor debe negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y seguir mis pasos. El que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la salvará" (Lucas 9: 23-24)

En un relato se nos dice que María Magdalena regresó a la tumba el domingo con especias y perfumes para el entierro, pero encontró la tumba donde Jesús había sido colocado abierta y vacía. Corrió hacia atrás para decirle a los otros discípulos que la siguieron hasta el lugar para ver por sí mismos. Entonces María Magdalena tuvo la primera experiencia del Cristo resucitado.

Otros en el camino al pueblo de Emaús estaban discutiendo todo lo que había sucedido cuando Jesús se unió a ellos, pero no lo reconocieron. Cuando le contaron que sus esperanzas de que Jesús liberara a Israel se vieron defraudadas cuando fue crucificado y que las mujeres habían informado de haberlo visto vivo en la tumba, comenzó a interpretar las Escrituras para ellas. Lo invitaron a quedarse con ellos para cenar y solo cuando bendijo y partió el pan finalmente lo reconocieron. En ese momento desapareció. En muchas historias, Cristo se aparece a los discípulos y cuando finalmente los deja, les promete que se les dará el poder del Espíritu Santo.

Cualquiera que sea esta experiencia de la crucifixión y resurrección de Cristo para estos primeros testigos, está claro que fue tan poderosa que transformó sus vidas. Fueron inspirados por este Espíritu de Dios a predicar a todos los que quisieran escuchar y viajaron por todas partes para hacerlo, incluso frente a la persecución. Esta comprensión de que Cristo había sacrificado su vida por amor a ellos, a nosotros y a toda la humanidad es un mensaje profundo sobre lo que estoy llamado a ser en este camino espiritual hacia Dios. Es mi invitación a la transformación de un yo falso a un yo verdadero. Amar verdaderamente a los demás, a todos los demás, como Cristo los ama, requiere un sacrificio de mí mismo por el bien de los demás. Este tipo de amor ve en cada ser humano el rostro de Cristo e incluso me permite amar a los que me harían daño.

Conozco la experiencia de una enfermedad que me causó tanto dolor implacable que grité en voz alta durante días y semanas y en medio de ella, de repente supe que Cristo también estaba sufriendo. No solo conmigo, sino en mí. Y fue a partir de ese momento que pude identificar mi nuevo yo con las palabras de San Pablo:

"Fui crucificado con Cristo y la vida que vivo ahora no es mía; Cristo vive en mí". (Gálatas 2: 20)

Ahora puedo aceptar verdaderamente mi propia humanidad y verme a mí mismo con los ojos amorosos de un Dios compasivo y, al hacerlo, puedo aceptar a todos los demás seres humanos como mis propios hermanos y hermanas.

"No existe entre vosotros judío o griego, esclavo o libre, varón o mujer. Todos son uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3: 27-28).

Con los discípulos camino de Emaús, yo también puedo reconocer a Dios en la fracción del pan y entrar en este sacrificio de la Misa en comunión con los demás. Y también puedo reconocer a Dios en todas

las comidas que comparto con los demás y rezar todos los días para que aquellos que no tienen lo suficiente para comer sean alimentados, como prometo hacer todo lo posible para asegurarme de que así sea.

El camino psicoespiritual vivido a la luz de Cristo es, en última instancia, el Misterio del Nacimiento, la Vida, la Crucifixión y la Resurrección de Cristo tal como se vive en mi vida una y otra vez cada año más profundamente en este camino de vida hacia Dios. . De hecho, debo morir a mi sentido de "yo", de separación, singularidad e individualidad a fin de producir el nacimiento de lo que es ser plenamente humano y estar vivo en Dios.



Carlos de Foucauld
1858-1916

Desde la ermita

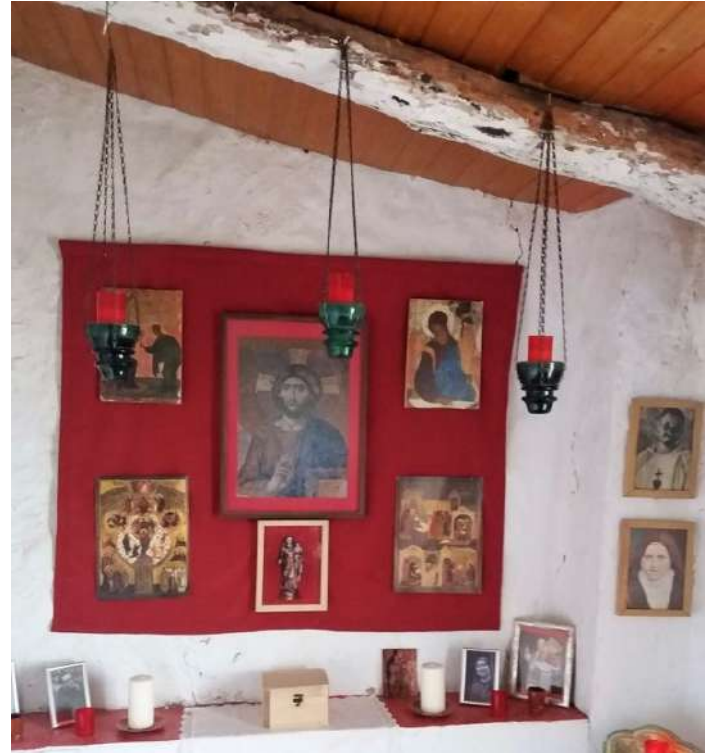
Hno. Emili M. Boïls

Intelectuales cristianos

El periodista Antoni Bassas, escribía en esta revista *, nº 2036, del 30 de septiembre de 2018, que el obispo Carrera, auxiliar que fue de Tarragona, era un hombre "sensible, educado y culto, que amaba su tiempo histórico y el de su país, que venía a las tertulias de radio porque sabía cómo era de importante, comunicar desde los medios".

Los medios de comunicación somos generadores y divulgadores de cultura. Este semanario lo ha tenido siempre como un sello fundacional de la cultura cristiana, y cuando nació Radio Estel en 1994, las iglesias de Catalunya dispusieron de unos nuevos medios de comunicación de alta divulgación para todo el territorio y más allá. En un primer plano, recogimos los testimonios de una laica cristiana que escribe en un medio generalista y de un sacerdote que publica en una editorial también laica. También hay instituciones como la fundación Joan Maragall o Alberguería de Vic, de largo recorrido en el ámbito del diálogo fe y cultura.

Los edificios eclesiales exponen, simbólicamente, el vacío escondido de las iglesias y el posible futuro que les espera si no hacemos un esfuerzo serio para mostrar al mundo un rostro completamente diferente del cristianismo. Hablamos mucho de la conversión "del mundo" ("el resto de la humanidad") y muy poco sobre nuestra propia conversión, no solamente "mejorar", sino el hacer un cambio radical, desde un "ser cristianos" estáticos hasta un "llegar a ser cristianos" dinámicos.



En las grandes ciudades europeas hay parroquias y centros de culto destinados a la fe y la cultura. Son como unos otros "hospitales de campaña" donde, en palabras del cura universitario y teólogo checo Tomas Halik, "hay un servicio de diagnóstico" (identificando los signos de los tiempos); un servicio de prevención (creando un sistema inmunitario en una sociedad donde los virus malignos del miedo, el odio, el populismo y el nacionalismo están en alza), y un servicio de convalecencia (superando los traumas del pasado mediante el perdón). Ahora que se plantea el remodelar los territorios de las diócesis con nuevas comunidades pastorales, fuera tal vez conveniente que hubiera también parroquias o centros de culto destinados a este diálogo con la cultura.

Y es necesario también que los obispos,

presbíteros y diáconos sean conscientes que cada domingo los escuchan unos fieles con frecuencia cultos y que las homilías -que son otras cátedras- han de ser previamente oradas, pensadas y bien formuladas, sin que se conviertan en clases de teología, pero sin dejarse arrastrar por los tópicos y las obviedades. Y esta responsabilidad aumenta cuando hoy muchas misas se emiten por las redes con un abasto universal y las escuchan también personas alejadas de la praxis religiosa o de la fe y muchas otras que buscan. El interés de muchos laicos y laicas en formarse filosóficamente y teológicamente en facultades e institutos superiores de ciencias religiosas es un signo elocuente de nuestro tiempo.

Tenemos que abandonar metas proselitistas: no estamos entrando en el mundo de los que buscan para "convertirlos" lo más pronto posible y meterlos a presión dentro de los límites institucionales y mentales de nuestras iglesias.

Tampoco Jesús trató de forzar el retorno del "rebaño perdido de la casa de Israel" a las estructuras del judaísmo de su tiempo. Sabía que el vino nuevo se ha de guardar en odres nuevos.

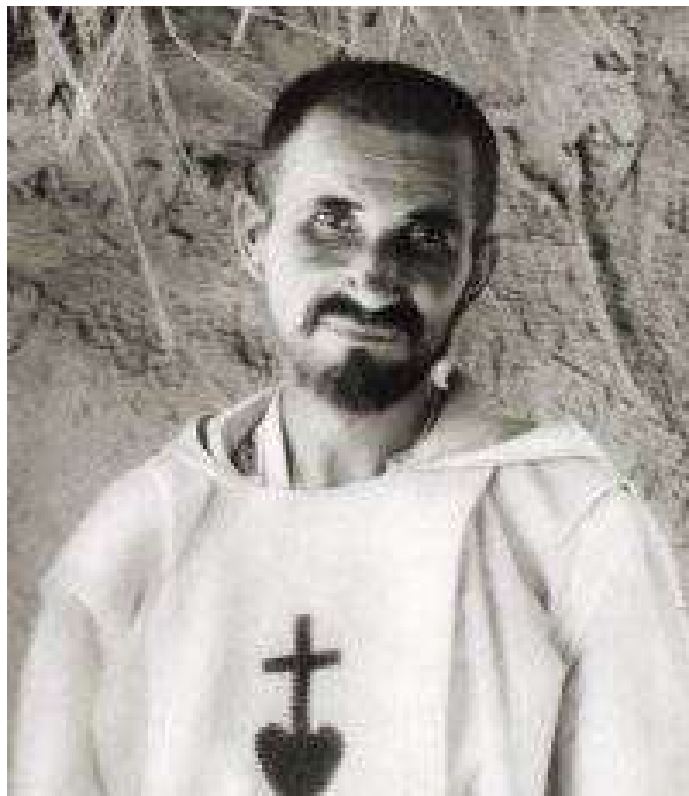
Queremos poner de relieve cosas nuevas y viejas del tesoro y de las tradiciones que nos ha sido confiado y dar parte de nuestro diálogo con los que buscan, un diálogo en el que podemos aprender y deberíamos aprender los unos de los otros. Ya no es suficiente abrirnos magnánimamente en "el atrio de los gentiles"; el Señor ya ha llamado a la puerta desde dentro y ha salido fuera, y nos corresponde a nosotros buscarlos y seguirlo. Cristo resucitado ha atravesado el muro tras el cual nos habíamos recluso.

* Catalunya cristiana. 11 de abril de 2021.
Traducción de su original catalán por el hno.
Emili M. Boïls.



TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD

- "Seamos humildes en los deseos, no teniendo ninguna ambición, ningún deseo de la estimación de los hombres (Cfr. E, 90). Señor, orar es mirarte". (Cfr. E, 91).
- "La oración es la conversación familiar del alma con Dios" (E, 91-92).
- Cualquiera que ama, ama la soledad en compañía del ser amado...Cualquiera que ama a Dios, ama la soledad a los pies de Dios...Todos los santos, sin excepción, han amado la soledad, pues todos han amado al Señor, se han sentido amados por Él y han amado al prójimo (Cfr. E, 103).
- "Cada vez que te privas de alguna cosa, por poco que sea, de un movimiento de curiosidad...de comer un bocado más...si tú lo haces por mi amor, con el deseo de ofrecerme un sacrificio, me ofreces un acto de adoración...Con mayor razón cuando me ofreces algo que te cuesta más como por ejemplo, una fuerte humillación, una penitencia, una vigilia dura..." (Cfr. E, 105).
- "Ser humilde en pensamientos, palabras acciones. No buscar ni amar el aprecio de los hombres, sino amar su desprecio. Cuando se ama se es humilde, pues se encuentra uno pequeño, una nada, al lado de lo que se ama" (E, 108). "Descenso, descenso, humildad, humildad..." (E, 115).
- "¡Obediencia! Obediencia no solamente directa a Dios, sino también indirectamente, obedeciendo por Él, y como a Él mismo, a todos los que os da como preceptores: Padres, superiores eclesiásticos, directores de conciencia, toda clase de superiores, cada uno en la medida en que Dios os pide obedecerle..." (E, 119).
- "La mejor oración es aquella en la que hay más amor" (E, 140).



- "En la oración lo que el Señor quiere de nosotros es el amor, el amor, el amor". (Cfr. E, 141).
 - "Orar es, sobre todo, pensar en el Señor, amándole...Cuanto más se me ama, más se ora" (E, 141).
 - "¡Pobreza, pobreza, pobreza!...fe en la oración...Humildad" (E, 147). Seguir a Jesús... hacer lo que Él haría. Preguntarnos en todo momento: "¿Qué habría hecho Nuestro Señor?", y hazlo. Esta debe ser nuestra regla de vida (Cfr. E, 148).
 - "Para seguir a Jesús crucificado, mi vida debe ser una Cruz" (E, 152). "Es necesario, ante todo, que yo pruebe la Cruz, de la cual Jesús nos ha dejado el ejemplo" (E, 153).
- "¡Él viene a nosotros frecuentemente por medio de la Santa Eucaristía! ¡Que Él establezca en nosotros su Reino! Si nos das alegrías, aceptémoslas con agradecimiento....Si nos das cruces, besémoslas: "¡Oh buena Cruz!" (E, 154).

LIBROS: SE ME HA ROTO LA VIDA



Se me ha roto la vida. Reflexiones y testimonios de duelo.

Valentín Rodil
Sal Terrae
Santander 2019, 252 págs.

En este libro del "acompañante de personas que sufren", Valentín Rodil Galva Máster en Duelo y en Orientación Educativa y formado en Psicología y Teología, nos habla de la experiencia de la pérdida, la ruptura de un mundo en el que encontrábamos seguridad, previsibilidad y un cierto esquema que nos permitía saber que hacer o decir o en que ocupar la existencia y encontrar un sentido a la misma. *"La relación con este mundo nuestro que se rompe es algo más profundo que estar acostumbrado a un modo de vivir y, por eso, esta ruptura no sana con tiempo; dejarlo pasar no es mejorar, sino quedarse como encerrado en una cápsula"* (pág.12).

Por esto, el libro recoge testimonios y aporta reflexiones sobre el duelo, ya que "las personas necesitan ayuda porque la pérdida ha atacado y quebrado los cimientos de su casa" (pág.23). Porque, "cuando la vida se rompe, necesitamos a personas cerca que no nos rompan más y, si es posible, que nos alienten en la esperanza de sanar: esa es la experiencia de muchos dolientes cuando cuentan con alguien que acompaña su proceso" (pág. 30). El libro consta de dos partes, con cuatro capítulos cada una de ellas. En la primera, Reflexiones de un acompañante en el duelo, en el capítulo primero, Cosas a tener en cuenta para ayudar, se nos indica que en el proceso de acompañamiento, "el ayudante visita el planeta de la otra persona y se hace cercano para comprenderlo sin pretender conquistarlo, sin agotarlo, entendiendo la historia y el proceso que le ha llevado hasta el punto donde está" (pág. 55), remarcando que "la escucha y el acompañamiento es un proceso de creación, un arte, en tanto que cada momento se constituye en una pieza única

y de manualidad, de artesanía, en tanto en cuanto hay en ello algo de método, algo común y aprendible" (pág. 56). En el capítulo segundo, Aprender la artesanía de acompañar: la metáfora de la casa, el profesor del Centro de Humanización de la Salud, Valentín Rodil, explica en qué consiste la escucha poniendo la metáfora de la casa: "Entre los dos iríamos visitando mi casa, que era yo, y que iríamos parando en las distintas habitaciones, el tiempo que yo quisiera, que estas eran mis sentimientos, mis recuerdos y dolores hasta llegar al armario donde realmente yo tenía encerrado todo aquello que yo no podía verbalizar y que quizás ni yo misma sabía que tenía" (pág. 61). Pues, "la vida es como una cuerda, de la que un aspecto relevante es su longitud. Hay vidas largas, vidas cortas, vidas breves, vidas que son un suspiro, vidas que son momentos contados y vidas que son como cuatro en una... En el recorrido vital de una persona, habrá nudos que ella deshace o desata sin problema y habrá otros que se acumulan y que son viejos nudos...

En la cuerda de la vida, hablar de nudos es hablar de cosas que quitan la vida y que amenazan con romperla" (pág. 76-77). Así, "la muerte, o la pérdida en general, avisando o sin avisar, es un tsunami que arrasa la casa. Pasa devastando todo lo que tenía sentido y que, de repente y rápidamente, no lo tiene... El tsunami es tan violento que nos deja sin palabras, petrificados en el suelo: es la experiencia de lo increíble, 'lo imposible'" (págs. 93-94). Por esto, "el duelo es una ocasión privilegiada para deshacer todos esos nudos que fuimos dejando atrás" (pág. 110). Ya en la segunda parte, Testimonios y experien-

cias, el responsable de la Unidad Móvil de Intervención en Crisis y Duelo San Camilo, Valentín Rodil Gavala, expone un panel de experiencias de varias personas en duelo. Así lo hace en el capítulo quinto, Duelos sin muerte que rompen la vida; en el capítulo sexto, Duelos de mucha muerte; en el capítulo séptimo, El deseo de morir cuando la vida se rompe; y finalmente, en el capítulo octavo, Se me ha roto la Navidad, concluyendo el libro afirmando que el amor que duele desde la ausencia, "si aprende a seguir siendo amor, cambiará mi manera de estar en el mundo y me hará mejor persona" (pág. 252).

(J.L. Vázquez Borau)

**COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD**



COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

<http://horeb-foucauld.webs.com>

<https://horebfoucauld.wordpress.com>

<http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld>

<https://www.facebook.com/horeb.foucauld>

<https://issuu.com/horeb.ecumene>



ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa,

el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,

como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto

en una comunidad que viva ya ahora

la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,

Amor y Paz que tú nos has prometido.